2

SUSANA OLGA MARIA HILDA

Cotidiano

MUJER

FELIPA CAMILA LUCIA AURORA

ISABEL COCA LILIANA NENE

SILVIA GRACIELA YOLANDA MARTA

CECILIA ISÈLA VALENTINA NATALIA

CotidIANO

MUJER

Es una publicación cuatrimestral del Colectivo Editorial Mujer.
Eduardo Acevedo 1320 ap. 102 - 11200 Montevideo URUGUAY
Telefax (598 2) 495651 - 491058
Correo electrónico: cotidian@chasque.apc.org

n° 23 - edición especial para el Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe

colectivo editorial

Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti,
Lupe Dos Santos, Elena Fonseca,
Lucy Garrido, Inés Roussomando.

coordinación general

Lucy Garrido

diseño y diagramación

Lilián Abracinskas, Lupe Dos Santos

diseño de tapa:

Ana Tiscornia

colaboradoras:

Ana María Coluzzi, Carolina Kappler,
Cecilia Moreno, Clara Murguialday.

armado en pantalla:

Estela Nin

Impreso en: SACOLTUR S.A.
Depósito Legal:
ISBN: 0797-3950

Indice

QUE SI QUE NO, EL ENCUENTRO... ¿SE ENCONTRO?

Que me dijo, que le dijeron, que ella dijo, que la otra le había dicho... Que fulanas, y menganas, por no decir sultanas... Que la carta y la contra carta, la respuesta respondida... Que si te vás o te quedás, si no vas y te encontrás, si te quedás y te alejás...

Y así podríamos seguir eternamente, la pelota va y viene. Pero como nunca nos gustó ser espectadoras, creemos que es positivo que el Encuentro se realice y cuente con la participación de muchas mujeres. Este ha sido naturalmente nuestro lugar de reunión, de discusión y debate. Necesitamos confrontar estrategias, discutir políticas. Ojalá nuestras discapacidades habituales, la sordera y la ceguera, no actúen en contra de... no conspiren a favor de... Son estos dichos, apenas *"las alas del deseo"*.

VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

El programa completo y la metodología se puede retirar en la recepción del Encuentro. Del 23 al 28 de noviembre, discusiones, debates y talleres de profundización de los temas tratados en los foros. Simultáneamente al debate, habrá espacios para el arte, el juego, la sanación y el trabajo de conexión de nuestras energías. Feministas de pueblos originarios, feministas negras, lésbicas, feministas de sectores populares, por la descolonización de nuestro imaginario y nuestros cuerpos: el feminismo latinoamericano lo construimos todas.

23 de noviembre

* Recepción
* 22 hs. Acto de inauguración del VII Encuentro. Ritos, música y bienvenidas varias.

24 de noviembre luna llena

Primer eje de discusión: Marcos político-filosóficos de las distintas corrientes del feminismo latinoamericano
* Concepción de autonomía, movimiento, ética feminista, relación con el movimiento de mujeres y estrategias en el contexto de la globalización del neoliberalismo.

25 de noviembre

Segundo eje de discusión El lado oculto y discriminado del feminismo, en el ser y hacer feminista
* Las indígenas, las negras, las lésbicas, las pobres... que hay en nosotras.
Diversidad, discriminación y poder.
* Marcha por el Día Internacional de la NO más violencia contra la mujer.

26 de noviembre

Tercer eje de discusión Desenredando nuestras estrategias. ¿Cómo cambiamos el mundo?

27 de noviembre

Conclusiones
* Plenaria
* Acto de clausura, carnaval y jolgorio de despedida.

28 de noviembre

Despedida y retorno







Estamos en un período particular de desarrollo del movimiento feminista. Estamos indudablemente frente a nuevos escenarios y nuevos contextos para el desarrollo de la propuesta feminista y queremos tomarlas en cuenta. No tenemos sin embargo demasiadas respuestas, sino más bien dudas, interrogantes, algunas pocas certezas, algunas intuiciones y una práctica enormemente rica que tenemos que comenzar a analizar. La tendencia a ver dos posiciones polares en el movimiento oculta el hecho que ambas miradas enfatizan aspectos fundamentales de la realidad en la que nos movemos, cada una alerta sobre riesgos que también son reales y ante los cuales es fundamental desarrollar estrategias en uno y otro sentido. Pero quizá también oculte el hecho que al interior de ambas polaridades también hay matices y diferencias que pueden enriquecer aun más nuestra visión. Las divergencias son importantes pues nos permiten cuestionarnos, replantear nuestras prácticas y crecer como movimiento. Será un reto pero también será muy rico el entrar a discutir y visibilizar estas divergencias, así como los consensos y coincidencias sobre cómo seguir construyendo movimiento con capacidad propositiva y subversiva. Creo además que todas estas posturas, énfasis, diferencias, son sustanciales para el desarrollo de un movimiento feminista vital y atento a sus circunstancias.

Los Encuentros Feministas han sido desde sus inicios espacios de reflexión política y elaboración de estrategias. Este VII Encuentro es una oportunidad privilegiada para evaluar lo que nos han significado estos tres últimos años (que nos separan del VI Encuentro) intensos en estrategias feministas frente al espacio público-político. La convocatoria al VII Encuentro es claramente una invitación a esta reflexión. Su importancia además es evidente si consideramos que es el penúltimo antes del fin del siglo. Será una discusión que comenzaremos ahora pero que sin ninguna duda nos mantendrá en-redadas y en-conectadas hasta el nuevo milenio, pues tiene que ver con las incertidumbres y las búsquedas propias del fin de un siglo en el cual se instalaron las luchas y las propuestas feministas a lo largo y ancho del planeta.

Antes de proseguir, quizá vale la pena enmarcar algunos de los cambios significativos en los entornos en donde se han desarrollado las acciones y propuestas feministas en los últimos años. La primera constatación es que el movimiento feminista creció en muchos países confrontando autoritarismos en la casa y en la calle, en un clima antidemocrático y/o con dictaduras fuertes, que el movimiento contribuyó indudablemente a derrotar. La existencia de un movimiento de mujeres potente, visible, movilizado, así como las certezas de los 80 sobre lo que queríamos modificar de nuestra opresión en la sociedad y en la vida cotidiana, aparentemente han dado paso a un período de mayor incertidumbre, y a un movimiento más reflexivo, más anclado en una utopía realista. También más fragmentado, o con articulaciones más espaciadas, más temáticas, mucho más diversas.

El movimiento de la década del 90 -enfrentado ya a los procesos de transición o consolidación democrática- ha cambiado de forma de existencia, de lógica, de dinámica. Uno de los cambios significativos ha sido la modificación de una postura antiestatista a una postura crítica negociadora en relación al estado y a los espacios formales internacionales. Ello ha significado también el cambio de una autonomía más bien defensiva y una lógica y dinámica más bien de confrontación, (necesaria a todas luces en las primeras etapas tanto por necesidad de afirmación como por la existencia de las dictaduras en el continente) hacia una lógica más bien de negociación, pero desde una autonomía fuerte y propositiva y, por eso, dialogante.

El contexto para ejercitar la autonomía también varió drásticamente en estos últimos años, debido a la complejización de la vida social y política, y también a la dinámica frente a las Conferencias Mundiales, especialmente la de la Mujer: nuestros múltiples intereses como mujeres han sido puestos en el terreno público-político, no solo nacional sino también internacionalmente, y se han expresado las experiencias y propuestas que el movimiento feminista, en sus diferentes expresiones y vertientes, había venido acumulando desde que hizo su aparición en esta nueva oleada. Desde una postura independiente, pero comprometida con la transformación de la vida de las mujeres en nuestras sociedades, la autonomía del movimiento aparece más como un proceso que va tomando contenidos específicos de acuerdo a la fuerza de articulación, la capacidad de negociación, aspiraciones y oportunidades de transformación que se dan en un momento histórico determinado. Una postura autónoma tiene relación con la selección de estrategias de confrontación, negociación, alianzas, en el aquí y en el ahora, que impliquen mayor poder de las mujeres sobre sus vidas y circunstancias, a nivel físico, político, económico y cultural y que asuman a largo plazo, como horizonte de transformación, un mundo sin exclusiones ni subordinaciones para todas las personas.

Es en estos nuevos contextos donde la discusión sobre nuestras diferencias puede enmarcarse y, dentro de ellos, ubicar y analizar aquellas prácticas del movimiento que han producido más tensión. Por ello creo que es importante entrar abiertamente -pero no únicamente- a la discusión de lo que fue la experencia de Beijing y de las demás conferencias: qué significó para nosotras como feministas, para las diferentes expresiones del movimiento, incluyendo aquellas que permanecieron al margen o que estuvieron en contra;qué pistas o riesgos nos anuncian las críticas levantadas; cuánto sirvió o servirá para la modificación de al menos, algunos aspectos de las múltiples subordinaciones de las mujeres; y, sobre todo, cuál es su significado para una agenda feminista radical de más largo aliento.